

FINALISTA ESTATAL



SIN TÍTULO

Carlos Marrero Rodríguez
Liceo Francés de Gran Canaria (Las Palmas)

Era una fría tarde de invierno, y hacía ya varios días que el sol no se mostraba ni por asomo. Positivo Montones, un inventor que gozó de mucho prestigio en su juventud, se encontraba en su laboratorio, en el sótano de su casa.

La inspiración para inventar tiempo le había abandonado. Tenía delante de sus narices un montón de tarjetas de visita en las que ponía: “Positivo Montones (Inventor)” y su dirección de correo electrónico. Una capa de polvo las cubría.

Ese día se encontraba especialmente melancólico. Miró el calendario, y comprendió la razón por la que se encontraba así. Era el vigésimo aniversario del día en el que había echado a su antiguo aprendiz, Negativo. Era un chico talentoso y con grandes sueños, pero cuando Positivo descubrió que usaba su capacidad inventiva con malas intenciones, decidió echarlo. Aún recordaba sus palabras en aquel momento: “¡Me vengaré, viejo! ¡Te juro que lo haré!

En ese momento, oyó una carta deslizarse por el suelo de su entrada. ! ¿Una carta? ¿En pleno siglo XXI? Iré a ver, pensó. La abrió y leyó: “Señor Positivo Montones, está usted invitado a una convención de ciencias mañana a las seis de la tarde. Un saludo”.

Positivo no pudo creérselo. Subió los escalones de tres en tres y rebuscó en su armario. Cogió su mejor traje, se lo probó y, al ver que aún le servía, lo dejó preparado para el día siguiente. Se fue a la cama con la esperanza de que este acontecimiento le devolviera a su querida inspiración.

Al día siguiente, contó los segundos hasta las seis de la tarde y en ese momento llamó a un taxi para que le llevara a la dirección indicada en la carta.

Cuando por fin llegó, su ilusión cayó de nuevo por los suelos al ver que se trataba de un almacén abandonado. El taxi se fue y una voz distorsionada le indicó que entrase. Positivo se quedó perplejo.

El almacén estaba en la penumbra, pero aun así fue capaz de distinguir la silueta de una persona.

- Buenas tardes, Positivo – dijo una voz que ésta vez se oía claramente. – Veo que has recibido mi invitación.
- Esa voz...- murmuró Positivo. - ¡No puede ser...! ¡¿E...eres...Negativo?!
- Así es – afirmó Negativo, mostrando su cara. - Veo que aún me recuerda.
- Olvidarte es imposible – le espetó. -Llevo veinte años arrepintiéndome de desperdiciar tu talento.
- Ya da igual. Mi venganza ya es imparable.
- ¿En qué estás pensando? - preguntó - ¿Acaso piensas atentar contra mi vida?
- Tu vida carece de importancia. Lo que yo quiero es que admitas tu inferioridad.

Esbozó una sonrisa diabólica y comenzó a oírse un ruido hidráulico. Un robot tres veces más grande que Negativo apareció.

- ¿Te ves capaz de construir una obra maestra de esta magnitud? - le espetó - ¡Yo creo que no!
- No – asintió Positivo. - No soy capaz.
- ¿Entonces admites tu inferioridad?
- No.
- ¡¿Cómo?!
- No pienso sentirme inferior ante algo así.
- ¡¿Por qué?!
- Los inventos no deben ser creados con la intención de superar o empeorar el trabajo de alguien. Los inventos son parte de nuestra alma. Son el resultado de nuestras ideas, de nuestra imaginación.
- No...¡No, no no, no, no! ¡Te equivocas! - le gritó - ¡Eres peor que yo! ¡¡Admítelo!!
- No.
- En ese caso... - rebuscó en su bolsillo y sacó un mando. - ¡Iremos juntos al infierno!

Presionó el botón y el robot explotó. La onda expansiva alcanzó a Positivo cuando estaba saliendo de aquel almacén. Se levantó y observó el caos creado por las llamas. Una lagrima atravesó su mejilla y acabó tocando el suelo. Había perdido toda esperanza. Para él ya había acabado todo, su historia terminaba ahí.